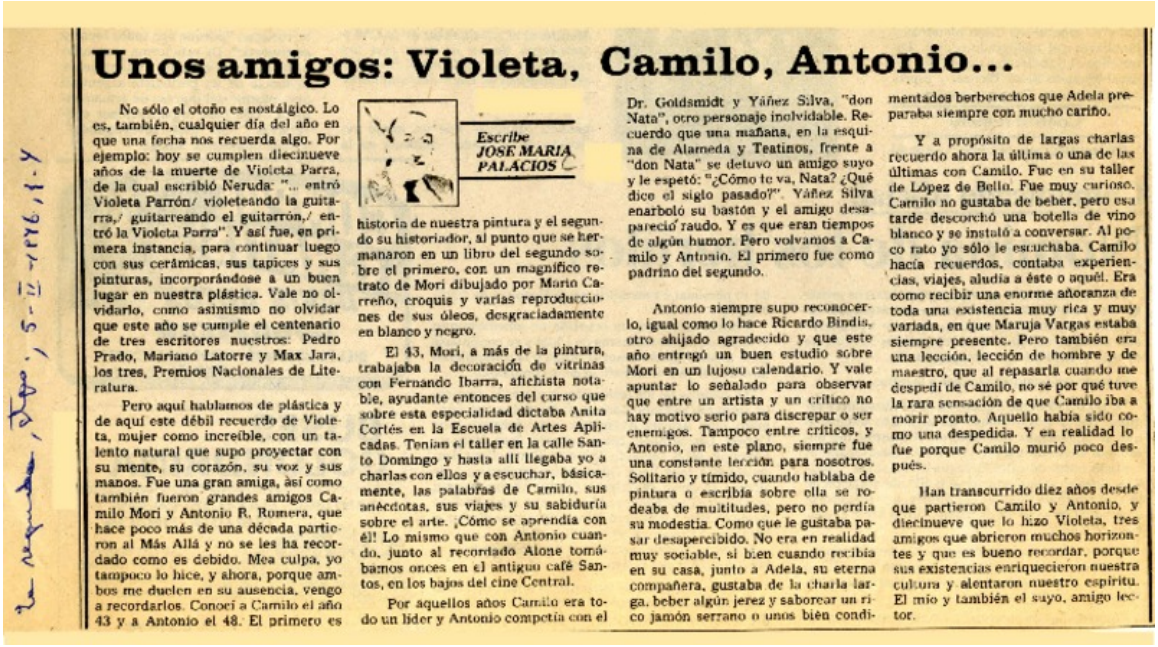

Unos amigos: Violeta, Camilo, Antonio...

Escribe JOSE MARIA PALACIOS C.

No sólo el otoño es nostálgico. Lo es, también, cualquier día del año en que una fecha nos recuerda algo. Por ejemplo: hoy se cumplen diecinueve años de la muerte de Violeta Parra, de la cual escribió Neruda: "... entró Violeta Parrón/ violeteando la guitarra,/ guitarreando el guitarrón,/ entró la Violeta Parra". Y así fue, en primera instancia, para continuar luego con sus cerámicas, sus tapices y sus pinturas, incorporándose a un buen lugar en nuestra plástica. Vale no olvidarlo, como asimismo no olvidar que este año se cumple el centenario de tres escritores nuestros: Pedro Prado, Mariano Latorre y Max Jara, los tres, Premios Nacionales de Literatura.

Pero aquí hablamos de plástica y de aquí este débil recuerdo de Violeta, mujer como increíble, con un talento natural que supo proyectar con su mente, su corazón, su voz y sus manos. Fue una gran amiga, así como también fueron grandes amigos Camilo Mori y Antonio R. Romera, que hace poco más de una década partieron al Más Allá y no se les ha recordado como es debido. Mea culpa, yo tampoco lo hice, y ahora, porque ambos me duelen en su ausencia, vengo a recordarlos. Conocí a Camilo el año 43 y a Antonio el 48. El primero es historia de nuestra pintura y el segundo su historiador, al punto que se hermanaron en un libro del segundo sobre el primero, con un magnífico retrato de Mori dibujado por Mario Carreño, croquis y varias reproducciones de sus óleos, desgraciadamente en blanco y negro.

El 43, Mori, a más de la pintura, trabajaba la decoración de vitrinas con Fernando Ibarra, afichista notable, ayudante entonces del curso que sobre esta especialidad dictaba Anita Cortés en la Escuela de Artes Aplicadas. Tenían el taller en la calle Santo Domingo y hasta allí llegaba yo a charlas con ellos y a escuchar, básicamente, las palabras de Camilo, sus anécdotas, sus viajes y su sabiduría sobre el arte. ¡Cómo se aprendía con él! Lo mismo que con Antonio cuando, junto al recordado Alone tomábamos once en el antiguo café Santos, en los bajos del cine Central.

Por aquellos años Camilo era todo un líder y Antonio competía con el Dr. Goldsmidt y Yáñez Silva, "don Nata", otro personaje inolvidable. Recuerdo que una mañana, en la esquina de Alameda y Teatinos, frente a "don Nata" se detuvo un amigo suyo y le espetó: "¿Cómo te va, Nata? ¿Qué dice el siglo pasado?". Yáñez Silva enarboló su bastón y el amigo desapareció raudo. Y es que eran tiempos de algún humor. Pero volvamos a Camilo y Antonio. El primero fue como padrino del segundo.

Antonio siempre supo reconocerlo, igual como lo hace Ricardo Bindis, otro ahijado agradecido y que este año entregó un buen estudio sobre Mori en un lujoso calendario. Y vale apuntar lo señalado para observar que entre un artista y un crítico no hay motivo serio para discrepar o ser enemigos. Tampoco entre críticos, y Antonio, en este plano, siempre fue una constante lección para nosotros. Solitario y tímido, cuando hablaba de pintura o escribía sobre ella se rodeaba de multitudes, pero no perdía su modestia. Como que le gustaba pasar desapercibido. No era en realidad muy sociable, si bien cuando recibía en su casa, junto a Adela, su eterna compañera, gustaba de la charla larga, beber algún jerez y saborear un rico jamón serrano o unos bien condimentados berberechos que Adela preparaba siempre con mucho cariño.

Y a propósito de largas charlas recuerdo ahora la última o una de las últimas con Camilo. Fue en su taller de López de Bello. Fue muy curioso. Camilo no gustaba de beber, pero esa tarde descorchó una botella de vino blanco y se instaló a conversar. Al poco rato yo sólo le escuchaba. Camilo hacía recuerdos, contaba experiencias, viajes, aludía a éste o aquél. Era como recibir una enorme añoranza de toda una existencia muy rica y muy variada, en que Maruja Vargas estaba siempre presente. Pero también era una lección, lección de hombre y de maestro, que al repasarla cuando me despedí de Camilo, no sé por qué tuve la rara sensación de que Camilo iba a morir pronto. Aquello había sido como una despedida. Y en realidad lo fue porque Camilo murió poco después.

Han transcurrido diez años desde que partieron Camilo y Antonio, y diecinueve que lo hizo Violeta, tres amigos que abrieron muchos horizontes y que es bueno recordar, porque sus existencias enriquecieron nuestra cultura y alentaron nuestro espíritu. El mío y también el suyo, amigo lector.

Unos amigos; Violeta, Camilo, Antonio -- [artículo] José María Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Unos amigos; Violeta, Camilo, Antonio -- [artículo] José María Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa